

Tema 3: El endemoniado gadareno

Unidad: La alimentación de las multitudes

I. Base bíblica

Hechos 8:7

Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados.

II. Texto de desarrollo

Mateo 8:28-34

Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. ²⁹Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? ³⁰Estaba paciando lejos de ellos un hato de muchos cerdos. ³¹Y los demonios le rogaron diciendo: Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos. ³²El les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a aquel hato de cerdos; y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas. ³³Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que había pasado con los endemoniados. ³⁴Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se fuera de sus contornos.

III. Introducción

El Señor Jesús recién había llamado a sus discípulos, ellos ignoraban las dimensiones de la autoridad y los poderes del Maestro que habían decidido seguir.

La primera etapa del discipulado de los doce, al parecer, se concentró en mostrar el control que Jesús ejercía sobre la creación. La tormenta que se levantó en el mar de Galilea mostró a los discípulos Su autoridad sobre los fenómenos naturales. Ellos conocían las tormentas que se levantaban en ese lugar, eran repentinas y se levantaban olas a más de seis metros de altura. Los discípulos se asustaron del fenómeno que interceptó la nave que los llevaba y la calma con que Jesús ordenó al mar que estuviera quieto. En esa travesía hubo dos grandes experiencias para los discípulos, quienes todavía no lograban entender cómo había calmado la marejada, la repentina calma en medio de las tempestades, los vientos y las olas, ellos trataban de asimilar quién era Jesús, a quién habían seguido en realidad, porque le obedecían los mares. Y cuando llegaron a la ribera de Gadara, una de las diez ciudades de Decápolis, y atracaron en uno de los pequeños puertos, les salió al encuentro, inesperadamente, un hombre que, al criterio de los judíos, estaba tres veces inmundo: porque era gentil, porque vivía en los cementerios y porque estaba endemoniado.

Estas apreciaciones judaicas eran inmediatas porque todos los judíos estaban instruidos en la ley de Moisés. El escenario, y lo que aconteció ahí, los impactó

mucho más, porque Jesús no le volvió la espalda al endemoniado, aún cuando era tres veces inmundo, porque el estado de tal persona era repulsivo a los ojos humanos, estaba desnudo y empezó a gritar.

Algunos piensan que fueron los mismos demonios los que pidieron derechos y que se respetara su territorio, y sobre todo la condición del personaje, sin embargo, otros piensan que fue el endemoniado, en un momento de lucidez, al ver a Jesús, el que pidió misericordia. Las dos cosas son posibles, lo que para los discípulos era imposible provocar un cambio en la tal persona. Surgió una discusión fuera de serie entre los dos poderes en contienda por la vida del atormentado.

Y por último, Jesús les da una concesión a los demonios, les permite que entren en los cerdos que estaban pastando en la zona. El resultado fue que el hato completo se precipitó en los acantilados y cayó al mar, mientras que el gadareno quedó libre, y, seguramente, mientras Jesús explicaba el milagro a los asistentes, personas del lugar, le ayudaron para que tomara un baño, se arreglara y se vistiera. Fue el primer gentil que pidió seguir a Cristo, junto con los judíos, después de ser liberado, sin embargo, el Señor lo envió a su tierra y a los suyos, para decir cuán grandes cosas había hecho el Señor con él.

Lucas 8:38-39

Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo: 39 Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

IV. Vivir en la carne

Para el pueblo cristiano, el riesgo más latente es la práctica continua de las obras de la carne, esto quiere decir, que la vida moral de las personas cristianas que descuidan su autogobierno sobre las tendencias de las obras de la carne, se deteriora y provoca un desorden mental y de malas costumbres, normalmente, una obra de la carne atrae otras manifestaciones que se suman y que agravan el cuadro de la enfermedad más común y que afecta a todos los santos: el pecado.

La práctica de las obras de la carne es el principio del camino de regreso a la vida natural y degenerada que normalmente los seres humanos practican, desde luego para los creyentes hay agravantes como la hipocresía que crece al ocultar una doble vida y que pone también en riesgo la estabilidad emocional y mental de la persona.

Las obras de la carne, según la Biblia, producen muerte, es decir, que en lugar de continuar su camino, en pos de la vida, retornan en busca de la muerte, de la cual Cristo los libró en su muerte y resurrección.

Las obras de la carne son más poderosas que la voluntad humana, la única manera de detener estos impetuosos deseos es el conocimiento y uso apropiado de la Palabra, y una devoción continua.

Las obras de la carne son como fuego que cuando se enciende, la forma de apagarlas es mediante el uso de la Palabra de Dios. Las obras de la carne son como aeropuertos donde aterrizan personalidades del reino de las tinieblas.

Proverbios 28:13

El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.

Romanos 8:16-17

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. ¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

Hebreos 4:12

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Efesios 5:13

Mas todas las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.

V. La colonización

La conducta de una persona que practica, de manera recurrente, las obras de la carne, se interna en los terrenos de las tinieblas, su mente con facilidad se oscurece y comete errores continuos que alteran su obediencia a la Palabra de Dios, quebrantan su comunión con Dios y con los hermanos y, normalmente, se convierten en personas hipócritas o aisladas que recurren continuamente a la mentira, y a otros agravantes que arruinan su personalidad.

La práctica de las obras de la carne nunca sacia el deseo y, normalmente las personas que caen en ese estado buscan nuevas modalidades de pecado, como dice las Escrituras en Romanos 1:30 "...se vuelven inventores de males" y pierden la noción de las buenas costumbres. Esto provoca que el reino de las tinieblas intervenga y logre colocar un espíritu inmundo en tal persona, que empezará a controlar a través de deseos desenfrenados, y profundiza otras tendencias pecaminosas. Normalmente se desvinculan de Dios y no reciben de manera apropiada las disciplinas, hasta llegar a situaciones complejas. Un número no establecido de creyentes en Cristo siguen estos caminos, y como hemos podido notar en nuestras ciudades, repentinamente aparecen predicando en las calles, con una Biblia en la mano, convertidos en gadarenos, con un testimonio contrario al poder de Dios; conocedores de la Palabra, pero con una vida destruida completamente.

Poco a poco se marginan de la sociedad, en algunos casos es un deterioro rápido y en otros es más lento, por lo que los creyentes deben estar alertas, buscando mantener bajo control las obras de la carne, porque una sola mosca muerta puede arruinar el perfume del perfumista.

Lucas 8:2

y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios.

Lucas 13:11-13; 16

y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. ¹² Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. ¹³ Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.

¹⁶ Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?

Romanos 1:21

Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

Mateo 15:13

Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada.

VI. La liberación

El ministerio de Cristo en la tierra entró en acción provocando un saludable choque de reinos en medio de los hijos de Israel. Normalmente los santos se quejan de todo, pero no asumen la responsabilidad de su situación interior. Era el caso típico de Israel, estaban buscando caudillos que los librara del imperio romano, pero no caían en cuenta que el imperio romano estaba sobre ellos, con su condición degenerada y espiritualmente destruida.

La liberación fue el principio de los milagros que realizó Jesús. Felipe, Esteban, Pablo practicaron la liberación; las iglesias del principio funcionaban así.

Para que una persona recupere su caminar en Cristo, después de haber sido intervenido por un espíritu inmundo, debe mediar una liberación.

La iglesia de hoy necesita autoridad, poder y carácter.

Juan 8:36

Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Hechos 8:5-7

Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. ⁶ Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. ⁷ Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;

Conclusión

Romanos 16:19-20

Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal. ²⁰Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.